

¡SALUD POR ESO!

Lleny Soria (Perú)

Un tiempo atrás, hablando con mi padre, pude reconocerme en él: en sus párpados caídos, en su vehemencia para defender sus puntos de vista, en su pasión por la escritura, por contar historias, fue evidente para mí que esa forma de ser se lo debo a él, a lo asombrosamente contestatario que es mi padre, contestatario para afirmarse en los principios que lo acogieron desde joven, solidario con la gente, tierno con sus hijos e increíblemente sensible con sus nietos y biznietos.

Algunos gestos míos se parecen también a mi madre, los dedos de las manos, el delineado del rostro, el cuello levantado más de lo normal, su carácter fuerte y a la vez dulce, soy la suma de ambos, y esto lo digo por supuesto con orgullo.

Mi padre, como su padre, es un hombre comprometido con los que nada tienen, siempre consecuente con sus ideales que le nacen no sólo por el ánimo de ver un mundo más justo, más solidario, más equitativo, sino por el inmenso amor que siente por la gente. Su gente. Me contaba hace unos días, que una mujer vendedora de refrescos allá en el mercado de Pucallpa, se negó a cobrarle por un vaso de aguajina, diciéndole: *usted era bueno cuando trabajaba en la Municipalidad, siempre nos recibía con amabilidad.*

Mi madre, de cuerpo frágil y carácter aguerrido, es una luchadora incansable, nunca para: antes se encargaba de los hijos, luego de los nietos, algunos de ellos fueron criados por ella. Su amor es inagotable, lo puedo ver cuando mira con ternura a sus nietos y biznietos. Su dulzura no tiene límites y sus complacencias, también, sobre todo, cuando se trata de los varones.

La vida de mi padre ha sido y es defender las grandes causas y lo ha defendido con vehemencia, con consecuencia, con tenacidad, con ese espíritu guerrero heredado, quizá, de los bravos chancas. Lamas, la ciudad donde nacimos puede dar fe de ello, y Pucallpa ciudad que lo acogió y adoptó como hijo, no sólo lo dice, sino que lo homenajea cuantas veces puede: un centro educativo y promociones universitarias le concedieron el honor de poner su nombre. Premiaciones, condecoraciones y menciones son muestras de cariño que le tributan a mi padre en su día a día. Pero es quizá el amor inconfundible de la gente, lo que lo sensibiliza y lo llena de vida.

El ocioso trabaja dos veces, el muerto pesa cuando hay quien lo cargue, ninguna aduona sale con bendición, del orgullo no se vive, el comedido come del escondido..., y tantas frases más, han sido y son el diario educar de mi madre. Ahora lo repetimos con nuestros hijos y seguramente ellos lo harán con los suyos. Palabras sabias que resumen en buena cuenta la agudeza de mi madre, su visión del mundo y su forma práctica de moldear nuestras conductas.

La actitud contestataria de mi padre, su amor por contar historias. La agudeza y dulzura de mi madre, son sellos de nacimiento, que los vuelve inconfundibles, que marcan con tinta de seda sus modos de ser. Pero su visión del mundo es uno solo: su inmenso amor por su hijo, hijas, nietos, nietas, biznietos, familia en general, y como también, su profunda solidaridad para con la gente, sobre todo, con los que menos tienen.

Esto es algo que he celebrado y lo celebro cada día de mi vida. Orgullosa de ser hija de Waldemar y Cesith. Orgullosa de todo lo que sembraron en sus hijos, en esa ruta larga de nuestro crecimiento hasta hacernos grandes. Hoy, Betty es Economista, yo, Comunicadora, Dalmith, Secretaria y muy pronto Administradora, Sadith, Profesora, Loicith, Ingeniera, Kely, empresaria y Percy Ingeniero. ¡Salud por eso!

La Editorial de VOX LOCĀLIS no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

uim2.0 años